

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

DIRECTOR

Teodomiro Moreno y Durán.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Estepa, un trimestre 1'50 pesetas.—Fuera de Estepa, un trimestre, 2 pesetas.—Número suelto, 0'15 pta.—Anuncios y comunicados, precios convencionales. Pago adelantado.

SE SUSCRIBE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, BOBADILLA, 23.

ADMINISTRADOR

Antonio Hermoso Cordera.

EN HONOR DE PERAL

Hemos llegado á entender que en la noche de este día se reunirá el Ayuntamiento de esta Ciudad con objeto de hacer algo en honor de Peral, como cambiar el nombre de una de nuestras calles por el del ilustre marino y modesto sabio y dirigir á éste una entusiasta felicitación por el resultado de las pruebas del submarino.

Con esto no hará el municipio más que interpretar fielmente los sentimientos de toda la Ciudad y de España entera, que reconoce en Peral una de sus glorias más puras, no tan solamente por lo que ha hecho sino también por lo que se espera de él, de su genio portentoso, de su constancia, de su patriotismo y de la abnegación de su carácter, que ni ha desmayado en las contrariedades, ni se ha enorgullecido en el triunfo.

El país, que admira con entusiasmo á Peral y á sus dignos compañeros, desea con vehemencia que se recompensen con largueza los servicios prestados y los que indudablemente prestarán en lo sucesivo y que se deje á aquél libertad de acción para que pueda dotar á España de una escuadra de submarinos.

En cuanto á la recompensa nos parece—y lo mismo parecerá al país—poca cosa una cruz, un título de castilla y 100.000 duros. Cruces y títulos los obtiene hoy cualquiera, incluso los judíos franceses, y es necesario que Peral sea grande entre los grandes, como lo es por su genio, y que en su carrera no haya otro que esté por encima de él. Si la ley no lo permite, hágase una especial para que sea nombrado almirante honorario y vice-almirante efectivo, désele una grandeza de España y el toisón de oro, con las rentas necesarias para que pueda ser senador por derecho propio; y además de los 100.000 duros, ábrase una suscripción nacional para reunirle una cantidad que asegure su porvenir y el de sus descendientes; y en proporción hágase lo mismo con los que, por haber tenido fé en su genio, son sus compañeros.

Consideren el gobierno y los cuerpos colegisladores que sería un escarnio que Peral siguiera de teniente ó de capitán de navío, aquí donde por medio de dos pronunciamientos se hace un general de cualquier advenedizo.

No seamos ni mesquinos ni desagradecidos con el grande hombre que ha deparado á España la Providencia; pues sería una vergüenza

za que hubiera quien regateara la recompensa que merece.

En cuanto á nosotros, desde estas humildes columnas enviamos á Peral y á sus compañeros la más entusiasta felicitación por el brillante éxito que han alcanzado sus nobles y patrióticos esfuerzos y concluimos con estos tres vivas, que están hoy en los corazones y en los labios de los españoles:

¡Viva Peral!

¡Vivan sus compañeros!

¡Viva España, que tales hijos produce!

Hé aquí el artículo de fondo que aparece en el número 52 de *La Voz del Comercio*, de San Fernando:

«El Sr. J. Díaz Forcada, Director propietario de *El Monitor del Comercio*, periódico que se publica en Madrid, fundó hace tiempo una agencia para reclamaciones á los ferro-carriles, que está produciendo inapreciables frutos.

«Hasta hoy son infinitos los pleitos sostenidos contra las feudales Empresas, la inmensa mayoría de los cuales han sido fallados á favor de nuestro digno compañero.

«Tan decidido como activo campeón, ha sufrido todo el peso de la venganza de esas autoritarias Sociedades, que no han vacilado en hacer víctima al señor Díaz Forcada de inicuas asechanzas, de denuncias y atropellos, que ha sabido resistir con enérgica actitud, asestando rudos golpes contra las Empresas ferro-carrileras, y denunciando á diario los abusos é iniquidades que cometen con tan irritante frecuencia.

«Distintas son las agencias que el señor Díaz Forcada ha instituido en importantes poblaciones, y todas ellas han conseguido desterrar infinitos abusos, velando por los intereses del Comercio y de cuantos tienen la triste necesidad de menester los servicios de los ferro-carriles.

«Este magnífico resultado, conseguido por la energía y constancia de un hombre solo, evidencia cuán preciso es desecher pueriles temores y llevar á la práctica el ideal presentado por nuestro colega *La Andalucía*, de Sevilla, y secundado con notable acierto por *El Guadalete* y *El Cronista*, de Jerez. Fundar una liga de la prensa regional contra las Empresas de los ferro-carriles, que denuncien constantemente los abusos que éstas cometan y pedir la imposición de multas cada vez que sea preciso, cosa que ocurría á diario.

«Conformes están en secundar este pensamiento todos ó casi todos los periódicos gaditanos. Los que se publican en nuestra ciudad han acogido la idea con notorio entusiasmo, y lo mismo ocurre con los que ven la luz pública en Sanlúcar y Puerto de Santa María.

«¿Qué falta, pues, para llevar á la práctica una idea que ha de corregir grandes abusos y evidenciar cuantas faltas cometen las empresas ferro-carrileras!

«Solamente que un periódico de la provincia tome la iniciativa, reúna á sus compañeros en el sitio que se designe, y puestos de acuerdo, establecer las bases de esa liga, que la opinión ansia ver constituida.

«Algunos colegas creen demasiado optimistas nuestras esperanzas y poco menos que irrealizable nuestro proyecto.

«Nosotros no podemos aceptar esos calificativos, pues el ejemplo dado por el señor Díaz Forcada evidencia cuanto se puede conseguir por la constancia en la lucha y la razón en las reclamaciones que se entablen.

«Sin embargo de ello, esos colegas, aunque sin esperanza de conseguir el objeto tan deseado, deben prestarnos su concurso, y cuando menos, si no se obtiene la reforma del pésimo servicio de los ferro-carriles, se conseguirá llevar á la opinión pública el convencimiento de cuánto se abusa en perjuicio de todo el mundo y siempre será semilla que fructifique en no lejano día.»

VARIEDADES

LA AGONÍA DE «LA SEMILLANTE»

(Conclusión)

Fatigado de hablar tanto, el pastor se sentó y el patron volvió á tomar la palabra.

—Si, señor, ese pobre viejo es quien fué á avisarnos; estaba casi loco de terror, y desde entonces ese cerebro no ha entrado en caja. Y el caso es que había motivo para ello, pues fígrese usted seiscientos cadáveres en montón sobre la arena, mezclados con pedazos de madera y girones de las velas... ¡Pobre «Semillante»!... El mar se la había tragado de una vez, y tan bien la destrozó, que de todos esos restos el pastor Palombo apenas encontró con que hacer una empalizada alrededor de su choza...

En cuanto á los hombres, casi todos desfigurados, mutilados atrocemente... dabalástima

verlos agarrados los unos á los otros, por racimos... Encontramos al capitán de gran uniforme, al capellán con su estola al cuello; en un rincón entre dos rocas, un pequeño grumete con los ojos abiertos, que parecía vivo; pero no! Ninguno se salvó.

Aquí el patrón se interrumpió:

—¡Cuidado, Nardi!—dijo;—el fuego se apaga ya.

«Nardi echó dos ó tres tablas, que empezaron á arder, y Lionetti continuó:

—Contaré á usted lo más triste del siniestro... Tres semanas antes, una pequeña Corbeta que iba á Crimea, como «La Semillante», había naufragado del mismo modo y casi en el mismo lugar; sólo que esta vez pudimos salvar á la tripulación y á veinte soldados que iban á bordo...

Los llevaban á Bonifacio, y los tuvimos dos días con nosotros en la marina... Una vez bien secos y puestos en pié, ¡adiós! ¡buena suerte!

Volvieron á Tolon, donde algún tiempo después los embarcaron de nuevo para Crimea. ¡Adivina usted en qué navío?... En la «Semillante», señor... Los encontramos á todos, á todos, á los veinte, tendidos entre los muertos, en el sitio en donde estamos ahora... Yo mismo levanté á un jovencito muy guapo, de finos bigotes, un rubito de París que se acostó en mi casa y que nos había hecho reír mucho con sus historias... ¡Y verle allí, me partía el corazón! ¡Ah, Virgen Santa!

Después el bravo Lionetti, muy emocionado, sacudiendo la ceniza de su pipa, me dió las buenas noches y se rebujó en su abrigo. Durante algún tiempo, los marineros hablaban unos con otros á media voz... Después las pipas se fueron apagando... No se habló más... El patrón se fué y yo quedé solo soñando en medio de la tripulación, que dormía.

Todavía bajo la impresión del lúgubre relato que acaba de oír, traté de construir en mi pensamiento el pobre navío difunto y la historia de esta agonía de que sólo habían sido testigos las gaviotas. Algunos detalles que me habían impresionado, el capitán de uniforme, la estola del capellán, los veinte soldados, me ayudaban á adivinar todas las peripecias del drama... Veía á la fragata saliendo de Tolon por la noche. Sale del Puerto. El mar está malo, el viento terrible, pero el capitán es un valiente marino y todo el mundo está tranquilo.

Por la mañana se levanta la bruma del mar. Comienzan á inquietarse. Toda la tribulación está sobre cubierta. El capitán no deja el timón. En el entrepuente, donde están los soldados, está oscuro; la atmósfera es pesada. Algunos enfermos, acostados sobre sus sacos. El navío cabecea horriblemente; imposible tenerse en pié. Los pasajeros, sentados por grupos, hablan agarrándose á los bancos; es preciso gritar para entenderse. Ya hay quien

empieza á tener miedo... Los naufragios son frecuentes en estos parajes; allí están los soldados que pueden decirlo, y los que ellos cuentan no es tranquilizador.

El jovencito sobre todo, un parisien que charla sin descanso y pone la carne de gallina con sus bromas.

—¡Un naufragio...! pues si es muy divertido un naufragio. Nos damos un baño helado; y después nos llevarán á Bonifacio...

De pronto un crujido... ¿Qué es eso...? ¿Qué sucede...?—El timón se ha perdido...—dice un marinero todo mojado que atraviesa corriendo el entrepuente.

—¡Buen viaje!—gritó aquel endiablado soldadillo, pero no hizo reír á nadie.

Gran tumulto sobre el puente. La bruma impide ver. Los marineros van y vienen asustados y á tientas... ¡No hay timón! La maniobra es imposible... «La Semillante», de vira, pasa como el viento. En este momento es cuando el aduanero la vió pasar; son las once y media. Delante de la fragata se oyen como cañonazos... ¡Las rompientes! los arrecifes...! Esto es hecho; no hay esperanzas, el buque va derecho á la costa. El capitán baja á la cámara. Al cabo de un momento, vuelve á su sitio en la toldilla; viene de uniforme, ha querido arreglarse para morir.

En el entrepuente, los soldados ansiosos, se miran sin decir nada. Los enfermos tratan de levantarse, el soldadillo no se ríe ya... Entonces es cuando la puerta se abre y el capellán aparece en el umbral con su estola.

—¡De rodillas, hijos míos!

Todo el mundo obedece. Con voz vibrante el sacerdote empieza la oración de los agonizantes.

De pronto un choque formidable, un grito, un solo grito, grito inmenso, brazos que se tienden, manos que se agarran, miradas perdidas donde la visión de la muerte pasa como un relámpago... ¡Misericordia!

Así pasó toda la noche soñando, evocando, diez años después, el alma del pobre navío cuyos restos me rodean... A lo lejos, en el derecho la tempestad rugía, la llama del vivac oscilaba doblándose al impulso del viento, y yo oía á nuestra barca bailar al lado de las rocas que arrancaban crujidos á su amarra.

ALPHONSE DAUDET

HISTORIA INVEROSÍMIL

Se concluía el segundo acto de *La dama de las Camelias*, interpretada por Sarah Bernhardt, y mi amigo Luis y yo pasábamos revista á las bellas desde el pasillo del patio en el teatro Real. Luis, con su verbosidad acostumbrada, me iba nombrando una por una casi todas las bonitas que se veían en los palcos.

De pronto, una exclamación de asombro se escapó de sus labios, señalándome una platea que acababa de abrirse.

—¿Conoces á esa mujer?—pregunté interesado por una joven rubia y delicada que acababa de aparecerse en el palco.

—¡Pues nó! exclamó sin dejar de mirarla asombrado.

—¡Es una historia!...

—¡Ah! ya—dije creyendo comprender—¡qué lástima! Parece una joven adorable y honrada.

Luis, cortando mis reflexiones, me dijo, cogiéndome del brazo y dirigiéndose á la salida.

—No adelantes tus juicios. Conozco á esa mujer hace tiempo y sé su historia. Si quieres oírla ven conmigo.

Interesado por estas palabras seguí á mi amigo, y sentándonos en un diván del vestíbulo me contó lo que sigue.

Hará de esto un año apenas. Vivía yo en una modesta casa de la calle del Ave María y esa muchacha era bailarina de la Ópera, habitaba con su madre en un sotabanco de mi misma casa. Naturalmente, siendo ella bonita y yo enamorado claro está que procuré tratarla y verla cuando podía, por más que sus amores con un joven ebanista no permitieron que mis pretensiones pasaran nunca adelante.

María, que así se llamaba mi vecina, vivía en la mayor estrechez, pero era muy honrada. Su madre, casi paralítica, necesitaba de todos sus cuidados y una hermana pequeña compartía con ella las faenas de la casa y los afanes de aquella vida trabajosa.

Era María como sigue siéndolo, una mujer encantadora. Su aire modesto, su figura distinguida eran más propios para ocupar el *boudoir* de una gran señora que para andar entre los bastidores de la Ópera. Nunca pude comprender por que una mujer de sus condiciones había podido elegir aquella carrera, llena de peligros para su virtud; mas lo cierto es que María había sabido resistir las seducciones y las asechanzas de sus adoradores con una fortaleza de que se dan pocos ejemplos.

Una noche (y de aquí data nuestra mayor amistad), era ya muy tarde y sentí llamar precipitadamente á mi puerta.

Salí á abrir alarmado, y María, desencajada, temblorosa, penetró en mi habitación, conteniendo apenas las lágrimas.

—¿Qué ocurre?—pregunté alarmado al verla en aquella situación.

—¡Mi madre se muere!—exclamó, dejándose caer en una silla casi desfallecida.

Pregunté más pormenores; no pudo contarme apenas. Un accidente... creyeron que estaba muerta... no tenía pulso...

Yo no oí mas, subí precipitadamente los escalones que mediaban desde mi piso al suyo, penetré en la bohardilla que estaba abierta. Hallé á la pobre anciana privada todavía; mas la hija menor, que estaba arrodillada junto á la cama, me dijo á media voz señalando á la enferma:

¡Se ha movido un poco... no está muerta!...

Traté de consolar á las dos pobres criaturas y salí, cuando las dejé más calmadas, por un médico.

No tardé en volver. Examinó detenidamente el facultativo á la parálitica, y llevándome aparte, me dijo estas palabras;

—¿Es usted pariente de la enferma?

—No, señor: soy amigo;—le respondí.

—Entonces, puedo hablar á usted con franqueza. Esta señora se muere, no de parálisis, eso es una simulada parálisis... mas... ¡se muere de hambre!

No pude contener una exclamación de terror. Miré el grupo de la pobre mujer y sus hijas con lástima profunda, y te confieso que fué la primera vez en mi vida en que he lamentado con toda mi alma no ser rico.

Sin embargo, procuré á partir desde aquella noche, auxiliar cuanto podía, á mis pobres vecinas, y por el momento se conjuró el mal. Ellas me llamaban su *Providencia* y el agradecimiento que me demostraban no hacía límites.

Así las cosas, un viaje mío repentino interrumpió nuestras relaciones, y yo, á mi pesar tuve que prescindir de aquella familia para atender á más sagradas obligaciones. No volví á saber de María ni de su familia en mucho tiempo.

H. GINER DE LOS RÍOS.

(Concluirá)

LOGOGRIFO

No sé porqué buen lector
la idea en mi mente cruza,
de que has de acertar mi todo
sin dificultad ninguna.
Y fundado en esta causa
para disipar las dudas
en pocas frases diré
lo que del mismo resulta.
Verás en él, una piedra
tan sólida como dura;
un animal que á la vista
por feo y súpido repugna,
pero que á la vez su carne
excesivamente gusta.
Lo que hace aquel, que anda aprisa
y con velocidad suma;
una sustancia oleosa
de extraordinaria blancura,
y un mal olor que acarrea
enfermedades agudas.
La máquina que el labriego
para llevar cargas usa;
el que sufre una condena
porque algún delito purga;
una tierra peñascosa
que tiene bastante altura;
un juego en que los muchachos
entretenerse acostumbran,

y un río no muy nombrado
de una provincia andaluza.
Entre los monarcas godos
que en nuestra patria figuran
fué mi todo el que en verdad
consiguió fama mas justa.

(La solución el número próximo.)

CHARADA

Es cuarta y prima, la parte
superior de un edificio;
animales, peces y aves
de dos y tres van provistos
y muchas damas si es moda
la llevan en sus vestidos.
Siempre para el desayuno
tomo el todo desteído.

(La solución el número próximo)

Solución al logogrifo del número anterior

El todo á que se refiere
el anterior logogrifo,
verás si bien lo examinas
que es la ciudad de CORINTO.

Solución la á charada del número anterior

Es del todo incuestionable
por ser evidente y cierto,
que no necesita peine
el que no tiene CABELLO.

NOTICIAS

Dispuesto por la Junta provincial de Instrucción pública que por las locales se verificaran exámenes generales en todas las escuelas, la de esta Ciudad, en unión del Ilustrísimo Ayuntamiento, acordó llevar á cabo dichos actos con toda la publicidad posible, designando como local á propósito y en condiciones aceptables para ello la ermita de Nuestra Señora de la Concepción y que compusieran el Tribunal, además de dicha Junta local, una comisión compuesta de señores Concejales, auxiliada de los señores Curas y Tenientes de las dos Parroquias, como más competentes por el digno cargo que ejercen en su ministerio, para llevar á cabo repetidos actos. Verificados por escuelas tuvieron lugar por el orden siguiente.

Primer acto. Escuela desempeñada por el profesor don M. Cantos.

Segundo acto. Sección de niños pequeños agregada á la anterior escuela y auxiliada por el maestro don Alejandro Machuca.

Tercer acto. Escuela desempeñada por el profesor don Francisco de P. Montero.

Cuarto acto. Id. de niñas de doña Rosario Colao.

Quinto acto. Id. de id. de doña Carmen Oliva.

Sexto acto. Iden de id. de las subvencionadas por el Ilustrísimo Ayuntamiento, de do-

ña Carmen Jurado y de doña Victoria Lopez.

El resultado de los exámenes mereció generalmente la aceptación del Tribunal, especialmente por lo respectivo á las escuelas desemepeñadas por don Manuel Cantos, don Alejandro Machuca y doña Rosario Colao, dejando alguna mucho que desear, como de público se dice, aunque nosotros ni sabemos la verdad, ni aun sabiéndola la diríamos en desprestigio de persona alguna.

Mañana tendrá lugar en el Ayuntamiento de esta Ciudad, la subasta de los trabajos del paseo del Carmen.

Miguel Martos, contratista del alumbrado público de esta Ciudad para el próximo año económico, nos ha encargado digamos que se propone llenar este servicio de la manera más cumplida y á satisfacción de las autoridades y de los habitantes de esta población.

Esperamos que así lo hará y que no dará por buenos á los anteriores contralistas.

Hemos recibido las «Instrucciones populares dirigidas por la Junta de Sanidad de la provincia de Sevilla á los habitantes de la misma», que publicaremos en el número inmediato.

Anteayer se ahogó en el Genil, término de Ecija, un vecino de esta Ciudad apodado «Pelala».

En la fábrica de gaseosas de don Carlos Llamas y Muñoz, se expende el Agua de Seltz en sifones con una presión y saturación de gas de catorce atmósferas y á precios sumamente baratos (un real el líquido) no devolviendo á la fábrica el sifón tendrán que abonar su importe, 20 reales.

Este Agua de Seltz, reconocida en todas partes como eminentemente higiénica, tiene una acción especial sobre el estómago, al cual fortifica sin irritarlo y cuyo estado espasmódico calma. Es excelente, sola ó mezclada con vino, como estimulante en las comidas; sirve también para apagar la sed, las gastralgias, las diarreas biliosas, vómitos espasmódicos, afecciones nerviosas, quemaduras, diabetes y para combatir el mal de piedra.

Se vende una mesa de billar, en buen estado, tablero de caoba, bandas metálicas, taquera con diez tacos y mediana, cuadro de Reglamento, juego de bolas de catorce onzas cada una, juego de bolillas para la 31, palillos de marfil para dicho juego y de madera para la 41 y otros juegos, pizarra, otra id. de apuntes, casillas para la colocación de bolillas, etc..

Precio muy favorable.

Darán razón casa de José Cornejo, calle Mesones, Estepa.

MEMORIAL OSTIPENSE

Extracto de varios curiosos libros que se ocupan de la antigua Ostippo ó Stippo y actual Estepa, arreglado para darlo á la estampa

POR

DON ANTONIO AGUILAR Y CANO

Dos tomos en 4.º, 7'50 pesetas. Se envían por el correo á quien nos remita 8 pesetas en sellos ó libranza.

Los pedidos deben dirigirse á Antonio Hermoso, ESTEPA, Provincia de Sevilla.

INDUSTRIA ESPAÑOLA

Almidón verde de triple fuerza, brillo y tesura

Pídase muestra

La Roda.—Provincia de Sevilla.

Comisiones en general. M. Martínez.

BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Tomos publicados, que se hallan de venta en la imprenta de este periódico,

A 50 CÉNTIMOS CADA UNO

1 Cristóbal Colon, por Lamartine.

2 Cain, Manfredo, por Lord Byron.

3 Novela de Dumas,

4 Abelardo y Eloisa, Regina, por Lamar-

tine.

5 Historias extraordinarias.

Casi de huéspedes. — Recomendamos para excelente trato y baratura, así como por su céntrica situación, la que ha puesto en Sevilla, María Macdonia Torres, calle San Miguel, número 16.

CARBÓN DE COK

SE VENDE EN CASA DE ANTONIO LOPEZ

SALADILLO 29.—ESTEPA.

600 Á 1000

PESETAS DE BENEFICIO AL MES

podrán obtenerse con sólo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas, con sólo indicar su dirección con exactitud y claridad: dirigirse á

MR. RICHAR SCHNEIDER, inventor y fabricante: en Paris, Rue d' Armaillé, 22,

FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo á las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino tambien á los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, platano, agua de Setz, y se fabrican de cuantas calces se deseen.

PRECIOS.—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras'adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands.—Al no devolver los cascos se abonarán 50 cént. por cada uno.

Parsons, Graepely y Sturgess

(ANTES PARSONS Y CRAEPEL)

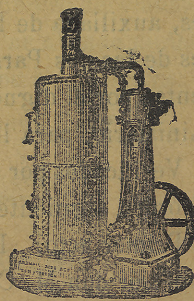
DESPACHO

Montera 16.

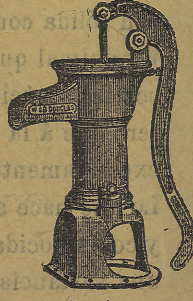
DEPÓSITO

Claudio Coello, 43.

MADRID



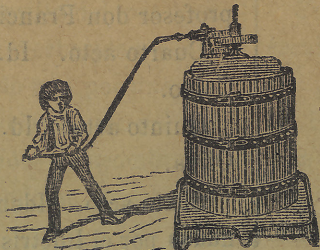
Máquina de vapor vertical



Bomba

Sucursel en Valladolid: Acera de Recoletos, 6.

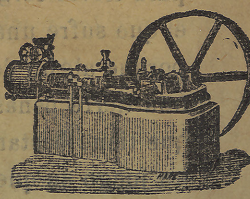
Máquinas de vapor, Bombas, Prensas, Tubos de todas clases.



Prensa

Aparatos para hacer gaseosas y todo clase de maquinaria.

Catálogos gratis y francos á quien los pida.



Máquina de vapor horizontal

LA ESTACIÓN.

PERIODICO DE MODAS PARA SEÑORAS

Dos ediciones quincenales.

Edición económica.—24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de

vestir para señoras, señoritas, y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc., y además toda clase de labores, de señora,

12 hojas de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 3'50; Seis meses Ptas. 6'75; Un año Ptas. 13.

Edición de lujo —Contiene los mismos elementos que la Edición económico y además 36 figurines iluminados.

Precio de suscripción: Tres meses Ptas. 5'75; seis meses Ptas. 11; Un año Ptas. 21.

Se suscribe en la Librería Gutenberg, Principe, 14, MADRID.

A. JOSE HIDALGO ROBLES

Tiene el honor de ofrecerse como Comisionista en toda clase de artículos y representante de la acreditada casa de vinos de Jerez de D. Cándido Serrano, que como especialidad tiene

Fino Sevillano á 25 ptas la caja de 12 botellas.

La Estrella á 35 pesetas la caja de 12 botellas.

Macharnudo S. S. S. á 45 ptas. la caja de 12 botellas.

Además hay 44 clases diferentes h una propia para enfermos.

Dirijase la correspondencia, con sello para contestar á su HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES, Plaza Nueva 11, SEVILLA.